



Ángeles Pedraza, madre de una víctima mortal del 11-M, y Clara Rojas, secuestrada por las FARC, ayer, en los cursos de El Escorial. :: EFE

Dos visiones del perdón

La presidenta de la AVT y Clara Rojas, secuestrada por las FARC, muestran sus diferencias a la hora de sobrellevar el dolor

:: LORENA GIL

Si algo une a las víctimas del terrorismo es el sufrimiento, pero el perdón se sitúa en otro escalafón. Se trata, sin duda, de un paso muy personal, quizás el que más, y no todas son capaces de dárselo. Dos formas de sobrellevar el dolor que ayer quedaron reflejadas en los cursos de verano que organiza la Universidad Complutense de Madrid en San Lorenzo del Escorial, de la mano de dos damnificadas, una del 11-M y otra de las FARC.

Bajo el título «¿Cómo afrontar el día después?», la cita reunió en una misma mesa redonda a Ángeles Pedraza, que perdió a su hija Miriam en el atentado contra los trenes de Madrid de 2004, y a Clara Rojas. Esta

última permaneció secuestrada por la guerrilla colombiana durante seis años, hasta que fue finalmente liberada en 2008. En el curso participó, asimismo, Gracia Roca, cuyo marido falleció en 1979 en el incendio de la cafetería del hotel Corona de Aragón (Zaragoza), considerado por la Justicia y por el Gobierno central como un acto terrorista, aunque sin autores conocidos.

Fue, no obstante, el testimonio, o más bien el cruce de palabras, que mantuvieron Pedraza y Rojas lo que llamó la atención. Ambas relataron su dramática experiencia y dejaron patente las dos visiones del perdón. El relato de la abogada colombiana sorprendió a los alumnos presentes en el Escorial, pero especialmente a la presidenta de la Asociación Víctimas del Terrorismo (AVT). Rojas fue secuestrada por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia en 2002, junto con la candidata presidencial Ingrid Betancourt. Entonces ejercía como jefa de debate de esta última en la campaña. Fue liberada el 10 de enero de 2008. Duran-

te el tiempo en que estuvo cautiva, quedó embarazada y tuvo un hijo, Emmanuel, que ayer la acompañó en el curso celebrado en Madrid.

Rojas ilustró su testimonio con fotografías y canciones, si bien fue su capacidad de perdonar a aquellos que durante seis años le arrebataron su libertad lo que llamó la atención de Pedraza. «Cuando me han pedido perdón lo he recibido bien. He hecho el ejercicio del perdón, aunque cuando coincido con ellos –en alusión a miembros de las FARC– todavía me cuesta», reconoció.

«Acercamiento constructivo»

La declaración de Rojas llevó a la presidenta de la AVT a solicitar intervenir incluso antes de lo previsto. Pedraza afirmó respetar la capacidad de perdón demostrada por la víctima de las FARC. Ahora bien, según señaló, «yo no he perdonado ni voy a perdonar; y no me siento mal por ello». Es más, como madre de una víctima, no dudó en pedir, «como mínimo», la cadena perpetua para los terroristas. Pedraza, que subra-

yó que su trabajo al frente de la AVT «no es por revancha» sino por justicia, no dudó en expresar un cierto temor a la reacción que pueda llegar a tener, a nivel psicológico, cuando deje de estar activa en la lucha en favor de los damnificados.

Rojas reveló, en este sentido, la receta que le llevó a superar su cautiverio. Con ingredientes como: «autodisciplina, perseverancia, esperanza, caridad, aceptación de los cambios y reinventarse». La abogada, que asumió no estar motivada para volver a la política, se declaró favorable a un diálogo con las FARC en su país, que permita llevar la paz y la reconciliación a Colombia, a través de un «acercamiento constructivo». Una opinión que no comparó tampoco Pedraza, contraria, por ejemplo, a un posible diálogo entre el Gobierno central y ETA. Rojas reconoció, sin embargo, la dificultad que entraña este paso cuando «unos todavía están dolidos y otros no piden perdón». «Ante todo –exigió–, respeto por la memoria de las víctimas».